

## **TRANSFORMACIÓN CULTURAL Y CULTURA MATERIAL EN LA CIUDAD COLONIAL DE POPAYÁN**

Ana Sofía Caicedo Garzón\*

### RESUMEN

El presente artículo expone los resultados obtenidos del estudio arqueológico de la cultura material proveniente de cuatro contextos en el sector histórico de la ciudad de Popayán y alrededores, cuya ubicación cronológica se remonta desde finales del siglo XVI y siglo XVII y cada uno de ellos representa diferentes sectores sociales establecidos durante la colonia.

El análisis de la cultura material de estos cuatro contextos ha permitido resolver cuestiones tales como: cuáles fueron los aspectos de manufactura cerámica del periodo prehispánico que perduraron en la producción local durante el primer siglo y medio de colonización, qué características presentó la producción local, qué tipo de cerámica se importaba, cómo se distribuyó este artículo entre los diferentes sectores que conformaron la sociedad colonial y de qué manera esa distribución está indicando un acceso diferenciado a estos bienes de consumo.

Palabras claves: Arqueología histórica, cultura material, transculturación, colonialismo, estatus, diferenciación social.

### RESUMO

O artigo atual expõe os resultados obtidos do estudo arqueológico da cultura material que vem de quatro contextos no setor histórico da cidade de Popayán e de arredores cuja a posição cronológica vai para trás do final XVI do século e XVII século; e cada deles representa setores sociais estabelecidos diferentes durante a colônia.

A análise da cultura material destes quatro contextos reservou para resolver perguntas como: que eram os aspectos da fábrica cerâmicos do período prehispânico que durou na produção local durante a primeira e em um meio século da colonização, como a característica ele apresentou a produção local, que tipo que cerâmico foi importada, como este os artigos foram distribuídos entre os setores diferentes de que conformaram-se a sociedade colonial e de que maneira que a distribuição está indicando um acesso diferenciado a estes bens de consumo.

Palavras chaves: arqueologia histórica, cultura material, transculturação, colonialismo, status, diferenciação social.

\* Antropóloga de la Universidad del Cauca – Colombia. Correo electrónico: [ascaicedo@unicauca.edu.co](mailto:ascaicedo@unicauca.edu.co) ó [ascaicedo@gmail.com](mailto:ascaicedo@gmail.com)

---

Caicedo A. S.  
2007. Transformación cultural y cultura material en la ciudad colonial de Popayán. *Revista de Arqueología histórica Argentina y Latinoamericana* 1:177-198. Buenos Aires.

## ABSTRACT

This paper presents the results of the archaeological study of the material culture from four contexts in the historical sector of the city of Popayán and surroundings dating to the end of the 16<sup>th</sup> century and the 17<sup>th</sup> century. Each of them represent different social sectors established during the colonial times.

The analysis of the material culture of these four contexts has allowed to solve questions such as: which were the aspects of ceramic manufacture of the pre-Hispanic period that lasted in the local production during the first century and a half of colonization, which were the characteristic that the local production presented, what type of ceramic was imported, how this good was distributed among the different sectors that conformed the colonial society and in what way this distribution is indicating a differential access to these consumption goods.

Key words: Historical archaeology, material culture, transculturation, colonialism, status, social differentiation.

## INTRODUCCIÓN

La conquista y colonización española en el valle de Popayán, al igual que en el resto de los territorios americanos, como parte de la política expansionista y colonialista del naciente capitalismo mercantil ibérico, conllevó a la modificación de la estructura económica, social y cultural de los grupos prehispánicos asentados en el lugar y a la imposición de formas ideológicas, jurídicas y políticas, así como a la depresión demográfica de la población nativa. Debido a esta última circunstancia, la Corona española elaboró una legislación que reglamentó las relaciones interétnicas en las colonias y fue la base de la estructura social que se produjo. El mundo colonial fue dividido en dos: la “república de españoles”, conformado por centros ocupados por europeos, criollos y mestizos, quienes eran propietarios de haciendas y minas, comerciantes, clérigos u oficiales de la Corona y los “pueblos de indios”, un espacio considerado “(...) suburbano donde los indios no eran más que fuente de tributos, mano de obra disponible, objeto de evangelización o parte del paisaje” (Buenahora 2003:86).

A pesar de lo que implicó el proceso colonizador europeo para los grupos nativos del Nuevo Mundo y en especial para los asentados en el altiplano de Popayán, algunas formas de cotidianidad continuaron vigentes; debido a que la población hispana establecida en el altiplano, debía depender para su abastecimiento de sus términos más inmediatos y

de los tributos en especie de los nativos. Casi la totalidad de los productos le eran tradicionales al indígena, de tal forma que al imponérselos, se mantuvieron a grandes rasgos sus formas cotidianas de producción, aunque su volumen fuera superior a lo exigido antes del contacto con los españoles (Díaz 1996).

Al respecto, en un documento de 1696, el oidor Inclán Valdéz apoyaba los prejuicios y las justificaciones usuales entre los encomenderos al expresar que "(...) era muy notoria la flojedad de los indios, como lo ha enseñado la experiencia y particularmente la de esta ciudad y sus alrededores (...)" (Archivo Colonial de Colombia, Sign. 9643, Lib. Cab., 1696, f. 117. r. ss. Ordenanza 56. Citado por Colmenares 1997:187) refiriéndose al hecho de que se trataba de comunidades campesinas que no habían entrado en el circuito de las transacciones comerciales o se apegaban a sus manufacturas tradicionales, sin participar en las que los españoles y los mestizos ejecutaban en las ciudades. Pero la formulación de la flojedad, ocio y vagabundería de los indígenas no le impedía expresar más adelante que estaban sometidos a un servicio ininterrumpido, sin ritmos de descanso (Patiño 1984; Díaz 1996; Colmenares 1997).

No obstante, los estudios históricos de la época colonial en la Gobernación y ciudad de Popayán (Díaz 1994 y 1996; Barona 1995; Colmenares 1997) se han orientado a tratar el tema desde el punto de vista documental de las relaciones de producción-explotación, alrededor de las haciendas y los reales de minas, de los problemas que atañen las relaciones de poder, de mando, de trabajo, enmarcados dentro de tiempos y espacios puntuales; dejando de lado aspectos tales como pautas de consumo, uso y distribución de bienes que permiten una reconstrucción más íntima de la sociedad(es) que produjeron esos mismos documentos. Además, los documentos aportan información de prácticas y normas de los grupos dominantes pero muy poco de los segmentos de la población que por circunstancias históricas se hallaron sometidos o silenciados porque sus miembros no pertenecían a las burocracias que generaban la documentación en primera instancia.

Precisamente, es en este punto que la arqueología, como ciencia histórica, nos ofrece un panorama diferente del que usualmente podemos vislumbrar desde el estudio de los documentos escritos por las sociedades o grupos humanos que estudiamos.

En este sentido, el presente artículo expone los resultados obtenidos del estudio arqueológico de la cultura material procedente de cuatro contextos en el sector histórico de la ciudad de Popayán y alrededores; tres de ellos ubicados en el centro histórico de la ciudad y el otro, en el antiguo “pueblo de indios” de Yanacónas. Básicamente, los criterios de selección de los sitios fueron dos. Primero, que su ubicación cronológica estuviera entre finales del siglo XVI y el siglo XVII. Inicialmente, la cronología de los sitios se determinó a través de las fuentes documentales y posteriormente se ratificó en la clasificación e identificación de grupos cerámicos. Y segundo, que cada uno de ellos representara un sector de la división social que se estableció durante la colonia; así, el antiguo “pueblo de indios” de Yanacónas, resulta bastante interesante, ya que en estos pueblos se concentró la población indígena, la cual constituyó la base de la pirámide social por ser la principal fuerza de trabajo en la minería, agricultura, obras públicas y en las industrias rurales o urbanas. De igual manera, los otros tres sitios seleccionados en el centro histórico de la ciudad de Popayán corresponden, en el caso del Claustro de La Encarnación, al sector religioso, la Casa Zambrano corresponde a una vivienda de élite de la época y el actual Hotel Amalia, que inicialmente se empleó como vivienda española ubicada en la entonces periferia de la ciudad.

Por otra parte, el propósito de centrar este estudio en el primer siglo y medio de contacto cultural responde principalmente a que durante este período, en que se genera un primer contacto, los individuos interactúan con una serie de materiales que les son desconocidos y a raíz de los cuales se generan reacciones inmediatas que muestran formas de comportamiento distintas a las acostumbradas. De tal manera, cuestiones tales como cuáles fueron los aspectos de manufactura cerámica del período prehispánico que perduraron en la producción local durante el primer siglo y medio de colonización, qué características presentó la producción local, qué tipo de cerámica se importaba, cómo se distribuyó este bien entre los diferentes sectores que conformaron la sociedad colonial y de qué manera esa distribución está indicando un acceso diferenciado a estos bienes de consumo, son abordadas a lo largo de este escrito.

## LOCALIZACIÓN Y BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL ÁREA DE ESTUDIO

La ciudad de Popayán fue una de las primeras fundaciones hispanas en el suroccidente del actual territorio colombiano y es a partir de 1536, con la llegada del Capitán Sebastián de Belalcázar, su lugarteniente Juan de Ampudia y las tropas conquistadoras españolas que marchaban hacia el norte venidas desde Quito, que se puede hablar de la existencia de un contacto continuo entre aborígenes y conquistadores en el altiplano de Popayán. Este tipo de contacto y sus distintos aspectos, los recoge la documentación de la época, principalmente las Cartas de Relación, las opiniones de los cronistas de indias y otras.

La fundación de Popayán,<sup>1</sup> al igual que el resto de territorios sometidos a la conquista española, coincidió con la existencia previa de un poblado aborigen. De acuerdo con la información de los cronistas españoles, en el poblado se distinguía un fuerte construido en madera de guadua el cual cumplía una función militar; además contaba con construcciones monumentales destinadas a funciones ceremoniales. Dos de estas construcciones han sido documentadas por la etnohistoria y la arqueología: la primera de ellas hace referencia a una casa de grandes dimensiones, utilizada para realizar celebraciones; la segunda construcción, se refiere a la única pirámide truncada prehispánica que existió en el suroccidente colombiano en el Periodo Tardío (800-1550 d.C.) excavada por Julio Cesar Cubillos en 1952.

A la llegada de los españoles en la primera mitad del siglo XVI las sociedades que habitaban el altiplano compartían una misma tradición cultural y su organización social era de tipo cacical. Los complejos cerámicos que posiblemente formaron parte de esta expresión cultural serían: Complejo Bolo, Complejo Sachamate, Complejo Tinajas y Complejo Quebrada Seca. A este último, se atribuye el material cerámico identificado en el altiplano, cuyas principales técnicas decorativas son la pintura positiva roja, la incisión, presión angulosa, aplicación y escobillado (Rodríguez 2002).

Retomando, el establecimiento y la fundación de Popayán debían cumplir con los requisitos establecidos en la península como la selección del lugar de acuerdo con las condiciones topográficas y climáticas, la realización del trazado siguiendo el sistema de cuadrículas con una plaza central, y alrededor de ella, la señalización de los solares para los

fundadores y conquistadores, la iglesia principal, la Casa Cural, el Cabildo y la distribución de otros solares para los demás españoles. Luego de realizado el trazado y la distribución de los solares; se continuaba con el nombramiento de los dos alcaldes; Juan de Ampudia y García Tovar fueron los primeros en ejercer este cargo (Díaz 1996:73; Garcés 1986:178).

La ceremonia de fundación, según documentos de la época, se realizó el 13 de enero de 1537 por medio de una misa. Una vez que Belalcázar dejó fundada la ciudad, se dirigió a España, donde recibió el reconocimiento por sus conquistas (1540). El rey dispuso que por todo “lo que nos habéis servido es nuestra merced y voluntad que ahora, y de aquí en adelante, por todos días de vuestra vida, seáis mariscal de la dicha provincia de Popayán” (Garcés 1986:33-40, citado por Díaz 1996:62).

Durante toda la segunda mitad del siglo XVI la actividad minera enriqueció a sus moradores y generó la importación de mano de obra esclava negra para las minas y las estancias. La ciudad se transformó en la capital de la gobernación que llevó su mismo nombre y ocupó un territorio que se extendía desde el norte de la actual República del Ecuador hasta Santa Fe de Antioquia, hacia el occidente su límite era el andén del Pacífico y al oriente las llanuras selváticas de la Amazonía.

En este tiempo Popayán se afirmó como el centro administrativo y político de la gobernación en el Virreinato de la Nueva Granada por su ubicación estratégica en los caminos de Guanacas y el Magdalena, construidos por campañas militares en los inicios del siglo XVII, que comunicaban a Quito con Santa Fe de Bogotá y Cartagena, siendo un lugar de paso obligatorio para cargas y viajeros que se desplazaron por estos agrestes caminos (Barona 1995:67).

Aunque durante los primeros años del siglo XVII existió un decaimiento de la explotación minera, a causa de la reducción en la mano de obra indígena, más adelante se reactiva y es cuando Popayán empieza a alcanzar un gran predominio decisorio regional. La formación de las haciendas como unidad de producción sostuvo el intercambio agropecuario y de alguna forma activó la importación de productos alimenticios tradicionales y manufacturas de España y a menor escala del resto de Europa a través de Cartagena, Panamá y Buenaventura. Sin embargo, en el siglo XVIII Popayán adquiere un mayor auge económico, transformando en forma definitiva sus rasgos sociales.

Durante la colonización del Nuevo Mundo, la Corona española elaboró una legislación que reglamentó las relaciones interétnicas en las colonias y fue la base de la estructura social que se produjo. A raíz de los resultados adversos para la población nativa debido al avance conquistador y la experimentación del sistema colonial, se prohibió a negros, blancos, mulatos y mestizos permanecer más de un día en “pueblos de indios”. Surgió entonces un sistema dual, que aunque antagónico y complementario, expresó el ideal ordenador dominante durante la Colonia: la “república de españoles”, asentada fundamentalmente en la ciudad, conformada por europeos, criollos y mestizos, era el elemento dominante y los “pueblos de indios”, en su jurisdicción rural y con un franco predominio poblacional indígena, fue la unidad básica utilizada por los españoles para identificar las diferentes etnias prehispánicas, facilitar el adoctrinamiento y delimitar las tierras que habrían de cultivar (Llanos 1981; Díaz 1994; Buenahora 2003).

Sin embargo, estas divisiones oficiales ignoraron la presencia de nuevas agrupaciones que no se ajustaron a las categorías establecidas; algunos españoles se casaron o cohabitaron con indígenas y africanos, su descendencia no necesariamente fue indígena o esclava, por el contrario, algunos fueron vecinos, otros tuvieron casas en la ciudad y fueron simplemente moradores y muchos otros residieron de forma transitoria en las estancias (Marzahl 1978).

## SITIOS INVESTIGADOS

El “Pueblo de Indios” de Yanaconas fundado por el obispo Juan del valle en 1567, formó parte del área rural de ese entonces (Figura 1). Para la fundación de este poblado, el obispo compró al hijo de Sebastián de Belalcázar, Don Francisco, un lote de terrenos cercanos a Popayán, llamado Missigumbe y Amboyagueya, donde estableció algunos indígenas Yanaconas que tenía a su servicio. Por esta donación el señor Juan del Valle les impuso la pensión que todo el pueblo concurre a desherbar la calle frente a la Catedral y asear la iglesia para la fiesta del Corpus Christi, que las indias trajeran flores para regarlas frente a la iglesia y que todos los





Figura 1. Ubicación de los sitios investigados.

sábados vinieran las indias jóvenes solteras a barrerla, presididas y vigiladas por uno de los mandones más respetables de dicho pueblo, obligaciones que todavía se cumplían en el siglo XIX (Bueno y Quijano 1945; Friede 1961).

A través de la historia de Yanaconas existieron varias etapas, que determinaron el proceso histórico de dicho poblamiento, que va desde la parcialidad indígena de Yanaconas (1567) pasando por vereda de Yanaconas (1924) hasta terminar en el actual barrio de Yanaconas (1964). Inicialmente la edificación del poblado se caracterizó por la construcción de las habitaciones en guadua, bahareque y paja. Posteriormente, se construyó una iglesia en el centro de la plazuela, quedando al lado el cementerio y el cepo, donde castigaban a quienes no cumplían con el pago de tributos al Cabildo y alrededor se encontraban las casas pajizas (Morantes 2001).

Otro contexto corresponde al Hotel Amalia, que por su ubicación en la periferia de la entonces ciudad colonial, fue habitado por familias que no pertenecían a la élite propiamente dicha, pero que tenían cierto poder adquisitivo e influencia en la vida diaria de la ciudad. La existencia de esta edificación se remonta a las primeras décadas del siglo XVII, teniendo



en cuenta su cercanía al Convento de Agustinos que hacia 1607 ya había sido fundado.

Por otra parte, la casa Zambrano, ubicada en una de las esquinas de la plaza central (parque Caldas) fue una de las primeras construcciones que se realizó después de fundada la ciudad. Inicialmente, se empleó como casa de habitación por una de las familias pertenecientes a la élite payanesa. En la actualidad, funcionan las oficinas de la Secretaria de Educación de la Gobernación del departamento del Cauca. Infortunadamente, no se cuenta con información más detallada acerca del inmueble y de su proceso de ocupación.

En cuanto al claustro de La Encarnación, la fecha más confiable que existe acerca de su fundación corresponde al 23 de marzo de 1591 y se le atribuye al obispo Fray Agustín de la Coruña; quien para llevarla a cabo renunció, por escritura de donación otorgada el 22 de julio de 1578, a todos sus bienes habidos y por haber (Méndez 1994:16). Según Méndez, las relaciones personales al interior del claustro estaban guiadas por la austeridad que prescribían los cánones de la Regla de San Agustín, pero en la práctica transcurría una vida marcada por hondas diferencias jerárquicas, basadas en la mayor o menor posición socioeconómica de las monjas. A la cabeza figuraba la priora, seguida de la superiora y de otras monjas de velo negro o de coro, quienes se dedicaban al servicio litúrgico, eran alfabetas y de elevada posición económica, con opción a desempeñar los cargos más altos. En el último escalafón se encontraban las monjas de velo blanco o conversas, eran jóvenes mestizas de estrato social bajo y que por su condición de analfabetas debían realizar los oficios domésticos (Méndez 1994:31).

El sustento de las religiosas, además de basarse en la elaboración de variadas confituras y del producto de la venta de algunas labores de mano que ofrecían al público, se fundamentó en los beneficios y utilidades de sus fincas, de las dotes de las jóvenes adineradas que ingresaban al convento y de otras diversas transacciones, tal como figura en varios documentos de los primeros años de vida del convento. Entre las transacciones comerciales figuran la compra y venta de tierra, casas, ganado y esclavos.

Durante el siglo XVIII, el monasterio disfrutó de una posición económica bastante favorable, reflejo del desarrollo económico que alcanzó la ciudad de Popayán desde inicios de este siglo, cuando la empresa minera

logró una importante recuperación. Sin embargo, hacia el siglo XIX a raíz de la Campaña Libertadora, esta situación cambió radicalmente. Muchos de los criollos de elevado status socio-político contribuyeron económicamente a los ejércitos libertadores, lo que condujo a la aparición de un paulatino proceso de empobrecimiento que fue difícil de detener. En 1814, con el fin de financiar la Campaña que había empezado en el sur del país, el general Nariño se llevó buena parte de las alhajas que pertenecían al convento. Más tarde, hacia 1864, el convento fue expropiado durante el gobierno del General Cipriano de Mosquera.

Posteriormente a la expropiación, las instalaciones del convento se emplearon por algún tiempo para alojar batallones durante las guerras civiles. Después, en el año de 1927, fue sede del Colegio de las Hermanas Salesianas. Hacia 1974 se adecuaron las instalaciones para las oficinas de la Gobernación del Cauca y, a raíz de los graves hechos registrados durante el terremoto del 31 de marzo de 1983, las oficinas se trasladan al Colegio San Agustín. Una vez restaurado el edificio, se convierte en sede del Colegio Mayor del Cauca, el cual ha funcionado desde el 13 de diciembre de 1985 hasta el presente (Méndez 1994:149-161).

### Cultura material

La muestra analizada suma un total de 1.372 fragmentos cerámicos, de los cuales el 17.8% corresponde al Hotel Amalia, el 14.7% al antiguo "Pueblo de Indios" de Yanaconas, el 12.7% a la casa Zambrano y el 54.8% al claustro de La Encarnación. De acuerdo con los resultados obtenidos en laboratorio, se identificaron 25 grupos cerámicos que se reunieron bajo 9 categorías. Su frecuencia y aparición varía notablemente a lo largo de cada uno de los depósitos en los sitios investigados (Tabla 1).

De acuerdo con los objetivos planteados por esta investigación se estableció que la forma más adecuada de abordar el estudio de las relaciones de transformación cultural mediante el análisis cerámico, era clasificando los aspectos tecnológicos, morfológicos y decorativos de la cerámica. Una vez seleccionados los criterios, la clasificación se determinó, en el caso de los materiales de producción local, mediante el reconocimiento y división del material con base en patrones percibidos de diferencia y similitud y, en

Sitios	Yanaconas	Hotel Amalia	Casa Zambrano	La Encarnación
Contenedores -Pasta roja -Vidriados -Pasta crema		X	X	X
Cerámica tradición indígena -Alisado -Baño rojo -Engobe -Inciación	X	X	X	X
Cerámica vidriada local -Amarillo -Marrón -Verde	X	X	X	X
Loza -Crema -Blanca -Perlada	X	X	X	X
Mayólica andina -Azul/azul -Azul/blanco -Lisa -Marrón/Amarillo -Policroma		X	X	X
Mayólica europea -Azul/blanco			X	X
Mayólica Panamá -Azul/blanco -Liso			X	X
Mayólica Popayán -Liso -Verde/blanco -Verde y marrón/blanco -Verde y marrón/amarillo -Verde/amarillo		X	X	X
Porcelana -Blanca			X	X

Tabla 1. Categorías cerámicas identificadas en los sitios investigados.

el caso de las cerámicas importadas, por la comparación con clasificaciones de cerámica colonial a través de catálogos y trabajos como los de Alzate (2000), Therrien et al. (2002) y el catálogo de la Universidad de la Florida (Historical Archaeology at the Florida Museum of Natural History 2000).

Los atributos tecnológicos considerados en esta clasificación consistieron en el tratamiento de la superficie de los fragmentos cerámicos, la pasta, la cocción, las técnicas de manufactura y las huellas de uso. Las tradiciones cerámicas de filiación indígena se diferencian en estos aspectos de aquellas de origen hispano.

Los aspectos morfológicos de las vasijas se reconstruyeron a partir de fragmentos y formas. Junto al elemento tecnológico, se estableció que las categorías morfológicas de las vasijas es otro de los rasgos que también caracteriza y diferencia las tradiciones aborígenes de aquellas de origen hispano. Finalmente, entre los aspectos decorativos se consideraron las técnicas decorativas porque en muchos casos de sistematización alfarera de los grupos cerámicos del Altiplano aparece como un elemento diagnóstico.

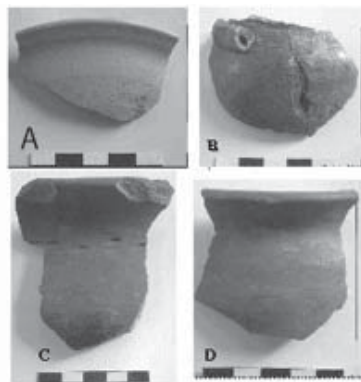
La cerámica identificada en Yanaconas es de producción local y corresponde a los grupos alisado, baño rojo, engobe, vidriado local e inciso triangular; este último es uno de los pocos grupos cerámicos del total de la muestra que es diagnóstico para la ubicación cronológica del depósito. La decoración incisa fue una técnica usualmente utilizada durante el periodo prehispánico en el valle de Popayán y se asocia al denominado Complejo Quebrada Seca, cuya ubicación cronológica se sitúa en el periodo preconquista, seguramente en los 250 años antes de la incursión y conquista europea. Las fechas de radiocarbono correspondientes a los siglos XVII y XVIII, asociadas a material cerámico de este complejo, obtenidas en Guambra (Urdaneta 1988) y cerca de Popayán (Líate 1983) corroboran la ubicación cronológica post-conquista (Rodríguez 2002). Además, este mismo grupo se encuentra asociado a mayólica de producción novohispana y europea, registrada en los últimos niveles de excavación de La Encarnación, casa Zambrano y Hotel Amalia, más adelante se enfatizará en ello.

De acuerdo con la secuencia estratigráfica del sitio y las categorías cerámicas identificadas en cada uno de los estratos, se puede estimar que el depósito probablemente se comenzó a formar a inicios o mediados del siglo XVII; teniendo en cuenta que se registró cerámica incisa en el último nivel de excavación asociada a cerámica vidriada. Según estas evidencias, la técnica del vidriado se implementó en la producción cerámica local muy probablemente a inicios del siglo XVII en el altiplano de Popayán y no en el siglo XVIII, como lo sugiere Londoño (2002:55). Además, Therrien et al. (2002) plantea que la cerámica vidriada muy posiblemente se empezó a producir localmente a partir de 1600 en los centros urbanos importantes de la Nueva Granada y luego, en diferentes épocas, a difundirse en áreas rurales.

Durante el primer siglo y medio de colonización la producción local de cerámica se caracterizó por la conjugación de rasgos estilísticos, tanto de manufactura del período prehispánico, como de las técnicas hispánicas introducidas. La producción se distinguió por la elaboración de las vasijas mediante el enrollado, cocción a bajas temperaturas, inclusión de desgrasante consistente en arena y tratamiento de la superficie mediante el alisado, engobe o baño rojo, además de decoración mediante incisiones triangulares y lineales alrededor del labio y cuello de las vasijas, pero al mismo tiempo, se incorporaron las nuevas técnicas introducidas por los europeos, como el torneado y el vidriado. Esta producción en particular se ha denominado “Producción Local” (Figura 2).

A pesar de que las cerámicas de producción foránea como las mayólicas europeas y novohispanas constituyeron artículos de consumo con un porcentaje relativamente alto en el ámbito colonial de la ciudad, en Yanacónas no se identificó este tipo de cerámica y más bien, se observa la evidencia del estímulo y elaboración de cerámica local.

Por otro lado, en el Hotel Amalia, la cerámica identificada es tanto de producción local como foránea, claro que esta fue la primera con un mayor porcentaje que la segunda. Se identificaron grupos cerámicos de producción local como vidriado, alisado, engobe, baño rojo e incisión triangular. Este último, al igual que en Yanacónas, se registró en dos de los últimos niveles de excavación asociado a fragmentos de contenedores de pasta roja de origen europeo, a mayólica de posible producción local y a otro grupo de



*Figura 2.* Grupos Cerámicos de producción local. A. Alisado. B. Vidriado. C. Incisión triangular. D. Baño rojo.

mayólica que puede ser de origen ecuatoriano o peruano, denominada Mayólica Andina (Beatriz Rovira, comunicación personal 2006).

La mayólica de posible manufactura local se caracteriza por presentar pasta clara (de tonalidades grises<sup>2</sup> y en algunos casos rosáceas), sin presencia de núcleo y en el caso de las grises, alta densidad de inclusiones de grano medio, en su mayoría partículas ferruginosas y de porosidad baja. El grosor de las paredes en los fragmentos de la muestra, oscila entre los 3 y 7 mm, siendo las formas predominantes las escudillas y los platos. Es posible identificar, en todos los casos, el uso de torno. En el tratamiento de ambas superficies se utilizó un esmaltado delgado con poca cantidad de estaño, lo que genera tonalidades que van del gris al crema y en algunos casos hasta un tono amarillento, con imperfecciones debido a un irregular control en la temperatura de cocción y a la escasez o mal manejo de los óxidos. Entre las imperfecciones más recurrentes están la presencia de burbujas y el craquelado de la superficie (Figura 3).

El material cerámico identificado en la casa Zambrano presenta mayor variedad en cuanto a ejemplares de cerámica foránea, además de la denominada mayólica andina, mayólica panamá, mayólica popayán y contenedores, se identificó mayólica europea del tipo azul/blanco (Figura 4).

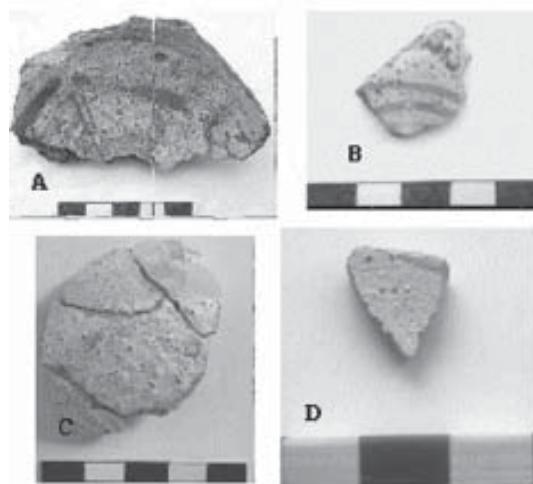


Figura 3. Mayólica de producción local. A. Popayán Verde y Marrón/Blanco. B. Popayán Verde y Marrón/Amarillo. C. Popayán Verde/Blanco. D. Popayán Liso.

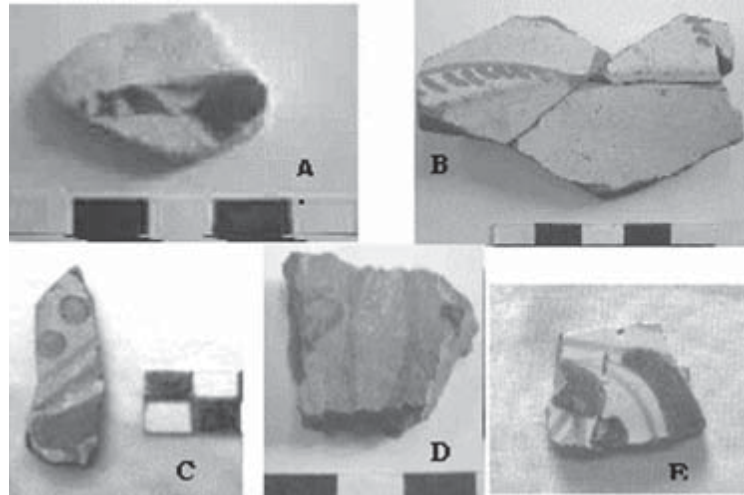


Figura 4. Variedad de mayólicas importadas. A. Mayólica europea Azul Blanco. B. Mayólica Andina Marrón/Amarillo. C. Mayólica Andina Azul/Blanco. D. Mayólica Andina Policroma. E. Mayólica Panamá Azul/Blanco.

La frecuencia de estas cerámicas es más bien baja con relación a los grupos cerámicos de producción local como vidriado, engobe, baño rojo, alisado e inciso triangular.

Al igual que en los depósitos anteriores, en La Encarnación los grupos cerámicos foráneos se identificaron en los últimos niveles de excavación. En contraste con los demás sitios, en éste se identificó una mayor frecuencia de cerámica de producción tanto foránea como local, debido probablemente a la gran cantidad de personas que lo habitaron, ya que hacia el siglo XVII, el convento contaba con sesenta monjas con su servidumbre más el crecido número de novicias a su cargo<sup>3</sup> (Méndez 1994).

Resumiendo, se hace evidente que en la producción de cerámica local se mezclaron técnicas de manufactura tanto de tradición nativa como hispana caracterizándose por la elaboración de vasijas mediante el enrollado y el uso del torno, tratamiento de la superficie mediante vidriado (técnica hispana), alisado, baño rojo y decoración incisa lineal y triangular (técnicas del periodo prehispánico). En todos los contextos investigados, la cerámica incisa tiene un corto periodo de aparición en los depósitos y se registra hacia los últimos niveles de excavación asociada con mayólicas tanto de origen local como panameña, europea y andina, cuya cronología se ha situado entre el siglo XVI y XVII. Hacia los niveles superiores, la cerámica



incisa (especialmente la triangular) desaparece del registro y se observa un incremento en el empleo de cerámica vidriada y con baño rojo y, en menor proporción, la alisada.

No cabe duda que el menaje doméstico incluyó cerámica de producción local cuyas características ya se han mencionado. La presencia de hollín en la mayoría de esta cerámica permite determinar que primordialmente, se destinó a actividades culinarias como la preparación, cocción y almacenamiento de los alimentos. Las formas corresponden a ollas globulares y subglobulares de borde evertido, vasijas globulares de borde invertido y cuencos. En los cuatro sitios, esta cerámica es la que presenta un mayor porcentaje de aparición con relación a la cerámica importada, posiblemente debido a que, por ser de uso culinario, las vasijas tienden a romperse con mayor frecuencia y su bajo costo permitió acceder a ellas más fácilmente que a la foránea.

Por otro lado y de acuerdo con las formas identificadas como platos y tazas, la loza que se empleó para servir los alimentos en la mesa corresponde a cerámica esmaltada al estaño (Mayólica). Esta cerámica sólo se registró en el área urbana de la ciudad, es decir, en la casa Zambrano, La Encarnación y Hotel Amalia. En Yanaconas no se identificó este tipo de material; aunque se podría argüir que fue reemplazado por loza vidriada si se tiene en cuenta el alto porcentaje que se registró en el sitio (Gráfico 1).

Comparando la muestra de materiales cerámicos procedentes de Yanaconas, Hotel Amalia (barrio El Empedrado), monasterio de La Encarnación y casa Zambrano, se observa que existe una distribución diferencial en cuanto a tendencias de consumo y uso de cerámica entre el ámbito urbano y rural.

En el caso del monasterio de La Encarnación, existe un alto índice de material foráneo y de elaboración local con relación a los demás sitios, lo que indica de una u otra manera, la capacidad económica y las comodidades en las que vivían sus moradoras. Recordemos que las religiosas de este monasterio derivaron su sustento de variadas transacciones comerciales que incluían la compra y venta de ganado, tierras y esclavos, las dotes de las novicias, censos y donaciones, recursos que no solamente destinaron al sostenimiento del monasterio, sino también para acceder a muchos productos de manufactura novohispana o europea, en este caso cerámica mayólica. La adquisición de artículos cotidianos como loza y

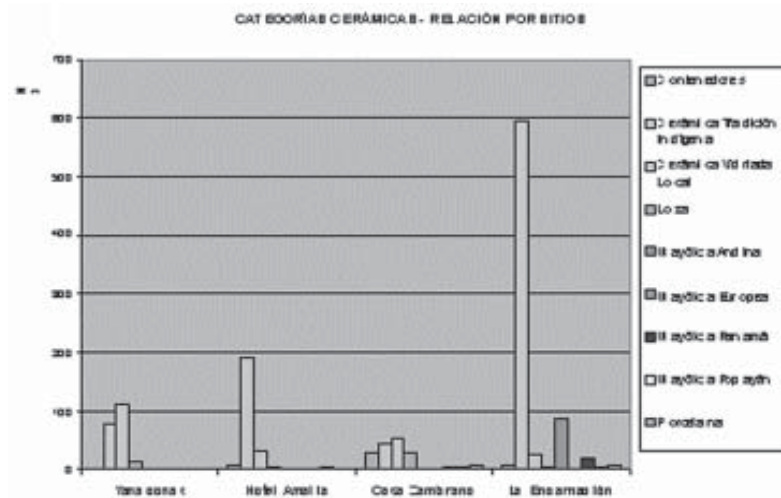


Gráfico 1. Relación de frecuencia de las categorías cerámicas por sitio.

menaje doméstico de producción local y foránea se presentó a lo largo de la evolución del sitio, disminuyendo paulatinamente; lo cual se puede relacionar con el eventual abandono de las religiosas del monasterio a causa del decreto de exclaustación dictado por el general Tomas Cipriano de Mosquera.

Contrastando la muestra de La Encarnación con la recuperada en la casa Zambrano, la frecuencia de mayólica local, andina, española y panameña que presenta esta última, es baja. Y examinando la muestra de la Casa Zambrano con la del Hotel Amalia, también existe diferencia en cuanto a la presencia de mayólica. En el Hotel Amalia sólo se registra mayólica de producción local y andina; mientras que en la casa Zambrano, además de identificarse estos dos últimos tipos de mayólica, se registra europea y panameña. Aquí cabe anotar que, en la escala de precios, los artículos orientales y europeos eran los de mayor costo, seguidos en precio por la mayólica de factura novohispana (Fournier y Charlton 1996-1997).

En este orden de ideas, el costo, la frecuencia y variedad de las mayólicas de origen europeo o novohispano en los diferentes contextos de la ciudad, se encuentran asociados al estatus. Mientras más elevado es el precio de una mercancía,<sup>4</sup> ésta simboliza una posición económica más alta dentro de la sociedad. De acuerdo con lo anterior, no todos los individuos que habitaron la ciudad durante el primer siglo y medio de vida colonial

tuvieron la posibilidad de disponer de artículos cerámicos de manufactura europea; este privilegio estaba reservado para las clases acomodadas como la aristocracia, comerciantes y las órdenes religiosas.

## CONSIDERACIONES FINALES

La división establecida en la temprana Colonia en dos sectores antagónicos, “República de Indios”, en la que predominaba la población indígena y la “República de Españoles”, conformada por españoles, criollos y mestizos, marcó hondas diferencias que reflejan no solamente las divisiones urbanas y rurales para la concentración, explotación económica y la conversión de los indígenas, sino también las diferencias étnicas y de clase.

De acuerdo con los datos que arrojó el análisis del material cerámico proveniente de tres contextos arqueológicos del centro histórico de la ciudad de Popayán y de un contexto en el antiguo Pueblo de indios de Yanaconas, existió un acceso diferenciado a los bienes de consumo entre los diferentes componentes poblacionales. De hecho, al indígena por estar en los segmentos más marginados en la pirámide social en términos económicos le fue prácticamente imposible adquirir artículos suntuosos como las mayólicas de producción novohispana y europea. En este sentido, durante el periodo colonial temprano, la circulación de bienes de consumo importados benefició únicamente a un sector mínimo de la población de Popayán; es decir, a algunos sectores de la clase dominante, en cuyas manos se concentraron los excedentes, dadas las relaciones sociales de producción, mientras que la población indígena tenía un nulo o limitado poder adquisitivo y se veía imposibilitada a acceder a muchos productos de factura foránea que llegaban a la ciudad a través de complejos circuitos comerciales. Las tendencias de consumo en el ámbito rural y urbano estuvieron mediadas en razón de la mayor concentración de agentes sociales de la clase alta o baja, es decir, del estatus económico de los españoles e indígenas.

Los procesos de contacto y cambio operaron tanto en los “Pueblos de Españoles” como en los “Pueblos de Indios” generando, además del

mestizaje concretamente étnico, transformaciones en el ámbito de la cultura material con una proporción alta de elementos hispanos pero también, otra muy significativa de elementos nativos.

Por otro lado, los resultados ofrecidos por esta investigación servirán de base importante para futuras investigaciones en el campo de la arqueología histórica del área. Aunque es un trabajo pionero, se logró avanzar en la caracterización del material cerámico, que hasta el momento había generado grandes interrogantes, como qué tipo de cerámicas se produjeron durante este periodo; si existía un acceso diferencial a los bienes de consumo, cómo se observaba en el registro arqueológico, entre otros aspectos.

Finalizando, como toda investigación que se aborde desde la perspectiva de las ciencias sociales, más que un trabajo culminado es el inicio de futuras investigaciones en el campo de la Arqueología Histórica del área. Interrogantes como ¿en dónde se ubicaron los talleres alfareros locales?, ¿quiénes trabajaban en estos talleres?, ¿en dónde se produjo la mayólica denominada Andina?, ¿cuál era la cultura material de los esclavos africanos y cómo reconocerla en el registro arqueológico? pueden ser abordadas en trabajos posteriores.

Recibido: marzo de 2007.

Aceptado: abril de 2007.

## NOTAS

1. Acerca del origen del nombre de la capital existen varias versiones. Para una ampliación de éstas, véase Jaime Vejarano, *Popayán Ciudad Única. Pasado, Presente, Futuro*. 1984.

2. La pasta gris de este grupo de mayólicas fue el atributo que llevó a pensar en su posible producción local, ya que presenta las mismas características de un grupo de cerámicas del periodo prehispánico clasificada por Cubillos (1959) como Popayán gris liso. Seguramente se utilizó la misma fuente de arcilla

3. Hacia el año de 1698, debido a que las monjas, las novicias y el servicio no se podían acomodar por más tiempo en los estrechos espacios del claustro, el Cabildo les cedió una amplia área que fue destinada a huerto. El convento llegó a ocupar dos manzanas (Méndez 1994: 4)

4. Según Fournier y Charlton mientras mayor sea el gasto energético involucrado en la producción y transporte de un artículo, mayor será su relación con un estatus socioeconómico alto del consumidor (1996-1997: 70).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alzate, L. A.  
2005. Mayólicas del siglo XVI. Presencia española en el Darién colombiano. *Boletín Códice Nro. 2*. Universidad de Antioquia. <http://museo.udea.edu.co/codice/codice2/mayolicas.html>. (Acceso disponible Septiembre 2005).
- Barona, G.  
1995. *La maldición de Midas, en una región del mundo colonial Popayán 1730-1830*. Universidad del Valle. Cali.
- Buenahora, G.  
2003. *Historia de la ciudad colonial de Almaguer*. Editorial Universidad del Cauca. Serie Estudios Sociales.
- Bueno y Quijano, M. y J. Buenaventura.  
1945. *Historia de la Diócesis de Popayán. Dos estudios*. Editorial ABC. Bogotá
- Castrillón, D.  
1994. *Popayán y sus instancias históricas*. Popayán.
- Colmenares, G.  
1997. *Historia Económica y Social de Colombia II*. Tercer Mundo Editores. Colombia.
- Cubillos, J. C.  
1959. El Morro de Tulcán (Pirámide Prehispánica). Arqueología de Popayán, Cauca, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. VIII. Bogotá. Colombia.
- De Lahitte, M.  
1983. *Arqueología de la colina de Las Piedras. La Balsa, Cajibío*. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán. Ms.
- Díaz, Zamira.  
1994. *Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533 – 1733*. Banco de la República. Santafé de Bogotá. Colombia.
1996. *La ciudad colonial. Popayán: política y vida cotidiana (siglo XVI)*. Fondo Mixto para la Promoción de la cultura y las artes del Cauca. Santiago de Cali.
- Fournier, P. y T. Charlton.  
1996-1997. Patrones Arqueológicos de Diferencias Socio-étnicas en Nueva España: Contrastes Urbanos y Rurales. *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXXIII:54-83. Bogotá. Colombia.

- Friede, J.  
1961. *Vida y luchas de Don Juan del Valle: Primer obispo de Popayán y protector de indios*. Popayán.
- Garcés D.  
1986. *Sebastian de Belalcázar: Fundador de ciudades*. Feriva. Cali.
- Historical Archaeology at the Florida Museum of Natural History.  
2000. Colección digital de tipología. Tipos cerámicos de arqueología histórica. [http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery\\_types/Spanish/type\\_list\\_sp.asp](http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/Spanish/type_list_sp.asp) (Acceso disponible agosto 2005).
- Londoño, W.  
2002. Hacia una interpretación arqueológica de la cerámica vidriada de Popayán. *Revista de Antropología y Arqueología*. Universidad de los Andes. Vol. 13:49-60. Bogotá. Colombia.
- López, R.  
1978. *Complejo Pubenense, excavaciones en la Hacienda La María*. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán. Colombia.
- Llanos, H.  
1981. *Los Cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá
- Marzahl, P.  
1978. *Town in the Empire Government, Politics and Society in Seventeenth Century Popayán*. University of Texas Press. Austin.
- Méndez, G. M.  
1985. *Arqueología de un sitio Transicional en el valle de Popayán, La Balsa, Cajibío, Cauca*. Editorial López. Popayán.
- 1998-1999. *Exploraciones de rescate arqueológico en el templo de la Encarnación de Popayán*. Informe a la unión Temporal Velasco – Martínez.
- Méndez V, M. A.  
1994. *Aspectos Documentales del claustro de Nuestra Señora de la Encarnación de Popayán*. FERIVA. Santiago de Cali.
- Morantes, E. J.  
2001. *Historia del poblamiento urbano en el barrio Yanaconas, Popayán*. Tesis de Grado. Departamento de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán. Colombia.
- Patiño, V. M.  
1984. *Historia de la cultura material en la América Equinoccial*. Tomo I. Bogotá.
- Rodríguez, C. A.  
2002. *Valle del Cauca Prehispánico*. Universidad del Valle – Fundación Taraxacum. Santiago de Cali.

Therrien, M.; E. Uprimny, J. Ioboguerrero, M. F. Salamanca, F. Gaítan y M. Fandiño.

2002. *Catálogo Colonial y Republicano en la Nueva Granada*. FIAN. Banco de la República. Bogotá. Colombia.

Urdaneta, M.

1991. Huellas del Pishau en el Resguardo de Guambra; ensayando caminos para su estudio. *Boletín del Museo del Oro*. Nro. 31:3-29. Banco de la República. Santafé de Bogotá. Colombia.

Vejarano, J.

1984. *Popayán Ciudad Única. Pasado, Presente, Futuro*. FERIVA. Popayán. Colombia.

## BREVE CURRICULUM VITAE DEL AUTOR

**Ana Sofía Caicedo Garzón:** Antropóloga de la Universidad del Cauca. Actualmente se desempeña como investigadora independiente. Ha centrado su interés en la arqueología histórica y es precisamente en esta modalidad que desarrolló su monografía de grado en el altiplano de Popayán (2006). Y posteriormente, ha participado en otras dos investigaciones arqueológicas en el centro histórico de la ciudad de Popayán.